

Sendero se Pica

Según Arce Borja, toma de la residencia es teatral y no revolucionaria.



Arce intenta ningunear al MRTA.

LA resonancia alcanzada por el MRTA con la toma de la residencia del embajador de Japón en Lima no le ha gustado nada a Sendero. En un prolongado artículo enviado hace poco a las redacciones de diversos medios locales, el vocero de esa organización terrorista en Bruselas, Luis Arce Borja, sostiene con poco disimulado fastidio que la publicidad que rodeó a esa acción "no ha podido ocultar sus ribetes teatrales y hasta ridículos" y que ella "no busca ningún objetivo revolucionario". "Por el contrario -afirma- sirve fundamentalmente a los planes político-militares del gobierno peruano y de los norteamericanos".

A lo largo de 26 páginas en las que curiosamente recurre a giros tomados de los evangelios y hasta "denuncia" la corrupción estatal producto del narcotráfico, Arce se esfuerza por demostrar que el único propósito del MRTA es "buscar el diálogo y capitular frente al gobierno peruano", porque es un grupo "cada vez más aislado y corroído por sus vendettas internas" y que "no tuvo ni tiene ninguna significación en el medio político peruano".

La principal "acusación" contra los emerretistas es su propuesta para llegar a un acuerdo de paz. Esto, según Arce, busca únicamente "aislar a la guerrilla maoísta" y presentarla como "una banda de desalmados, terroristas que asesinan por placer a la población civil", lo que sería "un regalo de los dioses para Fujimori".

Buena parte del artículo está dedicada también a negar el carácter marxista-leninista de la organización tupacamarista y su "jefe", Víctor Polay Campos. A este último lo considera en realidad un "aprista camuflado" , a raíz de su antigua militancia en el partido de Haya de la Torre.

En general, la pretensión de Arce de ningunear al MRTA como movimiento subversivo se ve traicionada por la sola extensión del texto que le dedica. Pero, además, ahí están los cadáveres y destrozos que los emerretistas han dejado tras de sí para recordar que ellos también tienen una importante dosis de responsabilidad en el triste baño de sangre que ha afectado al Perú en los últimos quince años o más.

20 de Marzo, 1997 - N° 1457
